

ISSN 2683-3263

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen II Número 4 Julio-Diciembre 2022



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro
Estudios
Humanísticos

D.R. 2022 © *Aitias*. Revista de Estudios Filosóficos, **Vol. 2, No. 4, julio-diciembre 2022**, es una **publicación semestral** editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://aitias.uanl.mx> Editor Responsable: Dr. José Luis Cisneros Arellano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **04-2022-020214040400-102**, **ISSN 2683-3263**, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. **Fecha de última modificación de 01 diciembre de 2022.**

Rector / Santos Guzmán López

Secretaría de Extensión y Cultura / José Javier Villarreal Álvarez-Tostado

Director de Historia y Humanidades / Humberto Salazar Herrera

Titular del Centro de Estudios Humanísticos / César Morado Macías

Director de la Revista / José Luis Cisneros Arellano

Autores

Mario Teodoro Ramírez

Quentin Meillassoux

Misael Ceballos Quintero

Gerardo Flores Peña

Adrian Johnston

Óscar Omar Márquez

Raúl Reyes Camargo

Raúl Jorge Alberto Rodríguez

Editor Técnico / Juan José Muñoz Mendoza

Corrección de Estilo / Francisco Ruiz Solís

Maquetación / Enrique González

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión de Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. www.ceh.uanl.mx

Hecho en México

Aitías

Revista de Estudios Filosóficos

<http://aitias.uanl.mx/>

Propuesta de una Ontología Especulativa trágica: El ser trágico de Unamuno y el giro ontológico-realista del nuevo Realismo

Proposal for a tragic Speculative Ontology: Unamuno's tragic being and the Ontological-realist turn of new Realism

Oscar Omar Márquez

<https://orcid.org/0000-0002-7164-0270>

Universidad Metropolitana de Monterrey, Monterrey, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022. Márquez, Oscar Omar. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitas2.4-44>

Recepción: 06-11-22

Fecha Aceptación: 11-11-22

Email: lic.oscar.marquez@gmail.com

Propuesta de una Ontología Especulativa Trágica: el ser trágico de Unamuno y el giro ontológico-realista del Nuevo Realismo

Introducción

El presente escrito busca proponer una ontología trágica de la in-razón, tomando como punto de partida la ontología de Miguel de Unamuno, que se considera es trágica y la ontología de la in-razón de Quentin Meillassoux. Cuatro son los momentos clave a considerar: en el primero se da una diferenciación tentativa entre metafísica y ontología, se mencionan rasgos distintivos del Miguel de Unamuno, los principales estudios de su obra, el análisis ontológico que realiza Françoise Meyer, las categorías ontológicas del ser de Unamuno y, por último, se define a grandes rasgos la postura ontológica-trágica del bilbaíno. El segundo momento clave es la definición del giro ontológico-realista del Nuevo Realismo, en donde se da un breve recorrido sobre el origen de esta nueva corriente filosófica, se hace una diferenciación entre la filosofía continental, analítica y posmoderna y la definición del término “correlacionismo”, concepto que es ampliamente comentado por los filósofos del Nuevo Realismo. El tercer momento es cuando se explica, a grandes rasgos, la postura filosófica del francés Quentin Meillassoux, abarca desde lo que él considera es el correlacionismo, el concepto de “realismo ingenuo”, la visión del “absoluto realista”, las dos observaciones que le permiten analizar el realismo, los dos tipos de exterioridades en las que habla de la dicotomía de la correlación conciencia-exterioridad, finalmente, el principio de factualidad o la in-razón, momento clave para conocer su respuesta al correlacionismo

de la posmodernidad. En el cuarto momento clave es donde podemos distinguir la relación entre la ontología trágica de Miguel de Unamuno y la ontología de la facticidad o la in-razón de Meillassoux, a grandes rasgos se explica cuál es la similitud entre ambas posturas ontológicas y cómo éstas podrían ayudar a conformar la ontología trágica de la in-razón, como el punto de vista de estos dos filósofos podría abrir a un nuevo camino, un nuevo panorama sobre cómo podríamos considerar al ser: un ser trágico, un ser contradictorio que está siendo un “devenir-otro”, un ser que aparece y desaparece sin razón alguna, dando paso a este ser trágico de la in-razón. Para terminar, en las conclusiones, se habla de las consideraciones generales del presente texto donde se considera incluso el término de “supercaos” propuesto por Meillassoux y cómo este supercaos se vincula con la tragedia. Sin embargo, son consideraciones finales que podrían tener o no una continuidad en escritos posteriores. Sirva este breve artículo como una propuesta que trata de seguir avivando las llamas del quehacer filosófico en el casi primer cuarto del siglo XXI.

Palabras clave: nuevo realismo, in-razón, ontología, correlacionismo, giro ontológico-realista.

Introduction

This paper seeks to propose a tragic ontology of in-reason, taking as a starting point Miguel de Unamuno's ontology, which is considered to be tragic, and Quentin Meillassoux's ontology of in-reason. There are four key moments to consider: first, a tentative demarcation between metaphysics and ontology, the distinctive features of Miguel de Unamuno are mentioned, the main studies of his work, the ontological analysis realized by Françoise Meyer, the ontological categories of being of Unamuno and, finally, his ontological-tragic posture is defined. The second key moment is the definition of the ontological-realist turn of New Realism, where a brief overview of the origin of this new philosophical trend is given, a differentiation is made between continental, analytical and postmodern philosophy and the definition of the term "correlationism", concept widely commented by the philosophers of the New Realism. The third moment is when the philosophical stance from the french Quentin Meillassoux is broadly explained, from what he considers to be correlationism, the concept of "naive realism", the concept of "absolute realism", the two views that allow him to analyze the term realism, the two types of exteriorities in which he speaks of the dichotomy of the consciousness-exteriority correlation, finally, the principle of factuality or in-reason, a key moment to know his answer to the postmodernity correlationism. In the fourth key moment is where we can differentiate the relationship between Miguel de Unamuno's tragic ontology and the facticity ontology or in-reason of Meillassoux, broadly speaking, the similarity between both ontological positions is explained and how they could help shape the tragic ontology of in-reason. The perspective of these two philosophers could open a new path, a new overview on how we could consider the being: a tragic being, a contradictory being that is being a "becoming-other", a being that appears and disappears for no reason, leading to this tragic being of in-reason.

Finally, in the conclusions, the general considerations of the present text are discussed, where even the term “superchaos” proposed by Meillassoux is viewed and how this superchaos is linked to tragedy. However, they are final considerations that may or may not have continuity in later writings. Serve this short paper as a proposal that tries to attempt the fanning flames of philosophical work in almost the first quarter of the 21st century.

Key words: new realism, in-reason, ontology, correlationism, ontological-realistic spin.

1. El ser trágico de Unamuno: la ontología trágica

En primer lugar, se definirá la diferencia entre metafísica y ontología. La ontología hace hincapié en el ser específico de los objetos, a aquello que de los objetos podemos entender, mientras que la metafísica se pregunta por responder preguntas tales como la esencia, o saber el “ser como ser”, está más bien enfocada en las causas y principios primeros, mientras que la ontología se centra en el ser de determinada causa y principio que forma parte de una realidad más abarcadora. De ahí que, por ejemplo, la postura de Markus Gabriel considere que no hay una realidad totalizadora como tal, una metafísica, sino que “que la totalidad, el mundo, no existe, dado que todo lo que existe pertenece a algún campo de sentido y el mundo por definición no pertenecería a un campo de sentido”¹, de ahí la diferencia entre metafísica y ontología. La metafísica es más abarcadora y la ontología más específica.

En cuanto a Miguel de Unamuno, se han realizado extensos estudios y artículos muy diversos: sobre educación, política, lenguaje, historia. Pero específicamente en ontología podemos tomar en cuenta al escritor francés Françoise Meyer quien realizó un profundo estudio sobre el pensamiento de bilbaíno, enfocándose en su ontología; de igual manera, puede considerarse el texto de “Unamuno: bosquejo de una filosofía” de José Ferrater Mora donde podemos ver una aproximación (o como el título de la obra lo dice: bosquejo) sobre los principios de una ontología. Por último, no hay que olvidar el texto de Pedro Ribas, “Para leer a Unamuno” en donde se exponen las ideas centrales del pensamiento de Miguel de Unamuno: contexto histórico y principales influencias, así también define el concepto de “tragedia” en el filósofo bilbaíno.

Sobre la vida del Unamuno, cabe decir que el filósofo español fue una persona muy polémica con la España de su tiempo. Por ejemplo, cuando era rector en la Universidad de Salamanca, sostuvo un encuentro con el general Millán Astray al decir este

1 Ramírez, Mario-Teodoro. “Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo”, *Diánoia* LXI, no 77 (noviembre 2016): 144.

último durante una conferencia la frase de “¡Viva la muerte, muera la inteligencia!” por lo que Unamuno, al ser rector de la universidad y una persona importante durante su tiempo dijo (luego de un breve discurso en contra del fascismo y por ende de la frase necrófila del general Astray) “Venceréis, pero no convenceréis”. Sirva la anécdota anterior para tratar de contribuir a que haya más interés por la vida y obra del bilbaíno.

Actualmente no existen libros que traten sobre la ontología de Miguel de Unamuno, salvo los antes mencionados que son los más importantes. Sin embargo, existen diversos artículos que mencionan los orígenes de una ontología, como el de “Los orígenes de la Ontología de Unamuno”.

El presente artículo también busca sugerir y enunciar a Miguel de Unamuno como un filósofo de pensamiento y método propio, a pesar de los posibles contras y peros que puede tener, Miguel de Unamuno es un pensador al que se le puede considerar filósofo.

Si comenzamos con Meyer, podemos ver cómo describe la ontología de Miguel de Unamuno: “Basta asomarse con atención a la obra de Unamuno para descubrir cómo surge claramente de ella una intuición central y un modo de experiencia ontológica primaria, que viene a ser el secreto de sus actitudes contradictorias, de sus polémicas excesivas y de su sentimiento “agónico” del ser”². Podemos notar aquí un primer acercamiento sobre la ontología de Unamuno, que se distingue por tener un aspecto contradictorio.

¿Entonces, si para Unamuno la realidad es contradictoria, qué es lo real?, de manera similar cuando se definió la diferencia entre metafísica y ontología, en este caso, lo verdaderamente real sería “el hombre de carne y hueso”, para Unamuno no hay una realidad “en sí” de carácter metafísico, más bien es “el prójimo determinado, ese determinado paisaje o esa particular estrella”³. Las palabras “determinado” y “particular” podrían hacer referencia

2 Meyer, Françoise, *Ontología de Miguel de Unamuno*, (Madrid: Editorial Gredos, 1962), 9.

3 Ferrater Mora, José, *Unamuno, bosquejo de una filosofía*, (Buenos Aires: Sudamericana, 1957), 125.

a los “campos de sentido” de Gabriel, donde lo importante no es la existencia de un mundo totalizador, que lo abarque todo, sino la existencia de particulares que están diferenciados, de “objetos en infinitud de campos de sentido”⁴. El hombre de carne y hueso es otro particular en los “campos de sentido” que Gabriel menciona en la obra “Por qué no existe el mundo”.

Entonces, lo real para Unamuno consiste en las siguientes categorías, todas ellas relacionadas con el hombre de carne y hueso. A grandes rasgos, la filosofía de Miguel de Unamuno podría explicarse brevemente con el término “anhelo de inmortalidad”, es decir, el hombre de carne y hueso no desea morir, prácticamente tiene un anhelo de inmortalidad, desea por sobre todas las cosas seguir viviendo. Recordemos que, para Unamuno, quien filosofa es el hombre de carne y hueso, no el hombre abstracto o el universal de hombre. Se mencionarán cada una de estas categorías junto a una breve explicación de lo que trata cada una.

Lo entrañable: es lo íntimo que se encuentra en el hombre concreto, es el “dentro” de las cosas, lo que está ahí sin necesidad de conocerse por medio de métodos; es la lucha que el hombre de carne y hueso establece contra sí mismo, una lucha de opuestos sin reconciliación. Lo grave: es la corporalidad, lo que se puede palpar. Lo abrupto es, para Unamuno un salto donde todas las “capas” del ser se manifiestan de una vez y casi de manera explosiva. Lo contradictorio, como su nombre lo dice, se manifiesta en el hombre concreto porque, prácticamente se encuentra en una lucha de lo que es (de carne y hueso) y lo que quiere ser (inmortal). Lo perdurable surge en el momento de no querer morir, en ser “permanentemente concreto”, en una voluntad que no quiere morir. La perduración se puede entender cuando el artista garantiza su huella de haber existido al crear alguna obra que será admirada por generaciones venideras. Por último, lo que siente, al estar inmerso en la realidad, dicha realidad vendría a ser una síntesis entre lo íntimo del hombre y lo palpable de su conciencia.

4 Ramírez, “Cambio de paradigma en filosofía: La revolución del nuevo realismo”, 144.

Como podemos ver estas categorías describen de manera general la ontología de Unamuno porque los conceptos de “entrañable”, “grave”, “contradictorio” se consideran que son las entidades que parten de los objetos, dichos objetos son los que vienen a conformar la realidad, por lo tanto, la contradicción se encuentra no solamente se manifiesta en el hombre, sino también fuera de éste fuera de éste, como una perpetua lucha, “el dramatismo de la vida” se encuentra en el ser de las cosas en tanto que contradicción, entre guerra y paz; lo perdurable se manifiesta como objetividad, en tanto que las cosas persisten en existir, un ejemplo de la perdurabilidad de las cosas la podemos ver de manera objetiva con el surgimiento del alba al ocaso.

Se entiende entonces que, en esta postura ontológica, el antecedente directo en la gnoseología es la ontología (aspecto que, se considera, comparte con los filósofos del Nuevo Realismo), porque lo primero que se da a conocer es el objeto, que representa al ser, entendiéndose el objeto como “el ser en cuanto ser”, así, en su interacción con el ser es como el sujeto comienza a entenderlo en sus particularidades que vienen a ser los entes, dichos entes (ontología) están sujetos a causas y principios y parten del ser en general (metafísica). Por su parte el hombre, al estar consciente de esta realidad, comienza a detallar el sentido del ser, pero este ser, es trágico, está en constante contradicción, entre no querer morir y seguir viviendo, de acuerdo con François Meyer, “El estatuto del ser revelado en la situación del ser concreto mío propio, expresa a su modo absoluto, rebasa la simple descripción, para afirmarse como connatural al ser todo entero; rebasa la simple situación del hecho para afirmarse como estatuto de hecho, necesario y universal”⁵, es decir, que las características del ser concreto, rebasan, traspasan su descripción y límites y se manifiestan como objetividad, como connaturales al “ser todo entero”.

Por lo tanto, estas categorías ontológicas de Unamuno (lo entrañable, lo perdurable, lo grave, etc.) están representadas, de manera trágica en la misma realidad, en la naturaleza, “pero

5 Meyer, *Ontología de Miguel de Unamuno*, 40.

no solamente el hombre tiene una esencia trágica. La naturaleza misma es trágica, por lo menos para el hombre, y quizá lo es para sí misma”⁶, es decir, posiblemente la misma naturaleza o realidad que nos rodea está en constante contradicción, de ahí que se haga uso de la palabra tragedia, porque la tragedia implica una “dialéctica inconclusa”. Lo característico de esta ontología trágica es que no hay una solución, si se le compara con la dialéctica hegeliana, la ontología trágica implica una paradoja, porque “no llega a reconciliación o síntesis, sino que permanece abierta, avanzando por obra del conflicto mismo”⁷, por lo que se construye con trozos de existencia concreta y viva, es una dinámica que se elabora con el devenir y el flujo incesante del tiempo, así, ya tenemos una definición aproximada de lo que significa una ontología trágica.

Por lo tanto, se considera la propuesta de pensar “la cosa en sí” como un ser trágico, recordemos que el Nuevo Realismo busca un retorno a la metafísica, no a la metafísica clásica-aristotélica, sino a una ontología sobre la epistemología, un retorno del ser sobre el saber. Se propone indagar de nuevo al “ser en sí”, pero visto desde una forma trágico-realista, de ahí que “El nuevo realismo presupone, más bien, que conocemos al mundo tal como es”⁸. Es decir, “un pensamiento acerca de la realidad tal cual o de la existencia como tal”⁹ Dicha existencia como tal se considera es trágica.

Ahora, toca el turno de hablar del Nuevo Realismo y Quentin Meillassoux.

2. La postura del Nuevo Realismo: el giro ontológico-realista y las diversas posturas existentes

Actualmente las posturas continental y analítica desde sus orígenes en el siglo XX han relativizado toda prueba de conocer de verdad lo que es el ser; la filosofía analítica por su parte se

6 Beuchot, Mauricio, Triángulo de Enigmas La Epistemología, la metafísica y el reino de la realidad (Cd. Mx: UNAM,2016), 82.

7 Beuchot, Triángulo de Enigmas La Epistemología, la metafísica y el reino de la realidad, 79.

8 Gabriel, Markus, Por qué no existe el mundo (Berlín: Editorial Océano, 2013), 17.

9 Ramírez, “Cambio de paradigma en filosofía: La revolución del nuevo realismo”, 144.

ha encargado de verla de una manera muy materialista, dando énfasis en la interpretación lingüística y científica del ser; por su parte la filosofía continental ha procurado una interpretación subjetivista e histórico-cultural de la realidad. Por lo que el ser como tal ha sido completamente relegado a un segundo lugar, ése es el discurso actual de la filosofía; hasta que un nuevo movimiento filosófico, el Nuevo Realismo, se ha establecido para dar una superación al cientificismo y subjetivismo al que ha llegado la filosofía. En pocas palabras, el Nuevo Realismo busca “reformular un discurso filosófico sobre la realidad en la forma de una ontología racionalmente argumentada”¹⁰

El Nuevo Realismo, (también llamado Realismo Especulativo) como movimiento filosófico surgió en 2007. Si bien, ya desde finales del siglo XX había algunos planteamientos dentro de la filosofía analítica que señalaban una corriente filosófica nueva, por ello, hasta ya inicios del siglo XXI (2007) es que hay, como tal, un surgimiento del Nuevo Realismo como movimiento filosófico. Con la obra “Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia”, del filósofo francés Quentin Meillassoux, podemos ver un claro surgimiento del Nuevo Realismo como movimiento filosófico, designándolo como “materialismo especulativo” o “filosofía especulativa”. La idea principal de Meillassoux, de acuerdo al filósofo Mario Teodoro Ramírez, parte de la necesidad de “superar el esquema filosófico dominante en el pensamiento moderno”¹¹, es decir, el de superar el esquema dominante tanto de la corriente continental, analítica y posmoderna en filosofía.

De manera general, es pertinente definir el “giro ontológico-realista” que caracteriza el Nuevo Realismo con los siguientes puntos:

1. La crítica que le hace al correlacionismo.
2. Retorno a una nueva metafísica, pero no a la concepción clásica, sino una que sea acorde a los tiempos actuales.

10 Ramírez, Teodoro (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, (Cd. Mx: Editorial Siglo XXI, 2016), 35.

11 Ramírez. “Cambio de paradigma en filosofía: La revolución del nuevo realismo”, 133.

Cabe destacar que algunos autores siguen utilizando este término y otros prefieren más bien utilizar el de ontología.

3. La crítica que hace al científicismo.

Lo que critica el Nuevo Realismo del posmodernismo es el correlacionismo, es decir, la suposición de que la relación entre sujeto y objeto es insuperable, lo que implica un énfasis antropocentrista, no hay conocimiento que no se pueda conocer sino a través de la relación sujeto-objeto, hombre-mundo, hombre-cosa u hombre-naturaleza. Por ejemplo, Quentin Meillassoux menciona que el correlacionismo es “la suposición de que lo que existe es un correlato del pensamiento...la idea según la cual no tenemos acceso más que a la correlación entre pensamiento y ser, y nunca a alguno de estos términos tomados aisladamente”¹²

3. Quentin Meillassoux

Meillassoux es de especial interés en este escrito porque propone que “el correlacionismo aspira a modelizar la mayoría de las empresas contemporáneas de desabsolutización del pensamiento”¹³, por “desabsolutización del pensamiento” se entiende al desprendimiento del pensamiento de ser la única manera que tenemos para acceder a la realidad, desabsolutizar sería quitarle el carácter total y abarcador del pensamiento, de pensar más allá de la relación que se establece entre el pensamiento y el ser. Para Meillassoux existen dos decisiones de pensamiento que llama círculo correlacional y facticidad de la correlación. En el primero menciona que en el correlacionismo “jamás tenemos entonces acceso a un mundo en sí, un mundo puesto como absoluto...es decir, un mundo desligado, desligado de toda representación del mundo: un mundo absoluto que no es relativo a nuestra relación con él”¹⁴, dicho de esta manera, no podemos tener acceso a un mundo desligado de la forzosa representación que hace el hombre del mundo, que hace del pensamiento del mundo, forzosamente habrá un antropocentrismo vinculado a la

12 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 15.

13 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 73.

14 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 74.

relación sujeto-mundo, el hombre, en el correlacionismo, sería siempre el único protagonista, “el absoluto es...lo pensable no relativo al pensamiento”¹⁵ Mientras que el segundo, la facticidad de la correlación consiste en la suposición de que “éste en sí, en tanto impensable para nosotros, es imposible en sí”¹⁶, a resumidas cuentas tenemos estos dos enfoques, estas dos decisiones del pensamiento, de acuerdo a Meillassoux, para replantear el concepto de absoluto, de cómo accedemos a la realidad, ya sea suponiendo que no se puede tener acceso a un mundo en sí, que es el caso del círculo relacional o suponer que el en sí es impensable puesto que es imposible en sí, como afirma la facticidad de la correlación, en donde la relación es contingente, puede darse o no. A continuación, se explicarán, brevemente las dos decisiones de pensamiento antes mencionadas: el círculo correlacional y la facticidad de la correlación. Comenzaremos con el círculo correlacional.

El correlacionismo, también llamado antirrealismo, es para Meillassoux, un “realismo ingenuo” porque “no tenemos nunca acceso, en nuestros diversos modos de conocimiento de lo real, a cosas autónomas sino a correlaciones entre actos de pensamiento y objetos de pensamiento”¹⁷, la autonomía del objeto es impensable, porque siempre habrá una correlación sujeto-objeto, “sea que en un estado es percibido, concebido o aprehendido de cualquier otra forma, el objeto no podría ser pensado fuera de la relación que mantiene con nuestro pensamiento”¹⁸. Es decir, de un absoluto que sea pensable y no relativo al pensamiento: “lo absoluto, según una primera definición, sería el ser independiente del pensamiento, el ser como no relativo al pensamiento y, sin embargo, accesible al pensamiento en su independencia misma”¹⁹, por tal razón llama “realismo” a esta visión de lo absoluto. El realista, entonces, es aquel que “pretende pensar lo que hay cuando no hay pensamiento”²⁰, como ya se mencionó, el filósofo

15 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 74.

16 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 78.

17 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 74.

18 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 73.

19 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 74.

20 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 74.

da una primera solución a la problemática del correlacionismo que el Nuevo Realismo denuncia.

Dicha visión del absoluto realista es la que Meillassoux pretende defender, por ello, se explicarán brevemente dos observaciones sobre el concepto de “realismo” que permitirán definir de manera más específica su postura filosófica y cómo estas podrían tener una vinculación con el ser trágico de Miguel de Unamuno, sobre todo con el concepto de facticidad.

La primera observación consiste en que el realismo “supone que el pensamiento es contingente: el pensamiento es contingente puesto que supone que es posible pensar un ser sin pensamiento”²¹, de acuerdo a la definición de la RAE, contingente es lo que puede suceder o no, por lo que el realismo del filósofo implica que el pensamiento puede o no ocurrir, puede o no suceder; el filósofo propone que para entender el absoluto el pensamiento no siempre puede ser el protagonista (recordemos la primacía de la epistemología sobre la ontología, el conocimiento sobre el ser), “se plantea entonces que no hay pensamiento necesariamente y siempre allí donde hay ser”²², el ser puede existir, puede ser, más no puede ser conocido forzosamente por el pensamiento. “Se supondrá, por ejemplo, que no hay pensamiento más que instanciado en seres vivientes, en cuerpos mortales: pensamiento que puede entonces, al menos en teoría, morir al mismo tiempo que su portador”, al morir el ser viviente muere el pensamiento, en teoría el pensamiento muere con su portador, así, un breve atisbo podría comenzar a manifestarse entre la postura del Nuevo Realismo con el ser trágico de Unamuno, al estar el ser en constante contradicción, al estar en una dialéctica inconclusa, éste ni siquiera podría llegar a conocerse como tal por el pensamiento, la misma contingencia del pensamiento hace que el ser exista de manera separada al pensamiento, por este devenir y flujo incesante del tiempo.

21 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 75.

22 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 75.

En la segunda observación Meillassoux apunta que “por realismo no entiendo necesariamente una posición que consiste en plantear que el conjunto de lo dado subsistiría tal como nos es dado incluso si no existiéramos más”²³, por lo que tampoco elimina del todo el protagonismo del pensamiento en la conformación del ser. Otra posibilidad que plantea es el del “realismo parcial”, en donde se “discriminaría entre las determinaciones que, en lo dado, revelan nuestra subjetividad y las que son intrínsecas a una realidad independiente de nosotros”²⁴, discriminar en este caso sería realizar una selección excluyendo lo que aporta el pensamiento y las características propias del ser, de esa realidad independiente de nosotros, similar a las cualidades primarias y secundarias de Locke.

No es lo mismo correlacionismo que realismo: el realismo propone que el ser podría permanecer, subsistir, aunque no hubiera un pensamiento que lo conociera “el realismo está ya comprometido con una metafísica especulativa que pretende decir lo que es de lo que es”²⁵; mientras que el correlacionismo se centra en el saber del ser, se reduce el saber del ser al pensamiento, “su posición no se refiere al ser sino al saber o al pensamiento”²⁶.

Como en el correlacionismo se da el énfasis en el pensamiento y el ser, o ese afuera que participa en la dicotomía de la correlación conciencia- exterioridad, Meillassoux distingue dos tipos de exterioridades: el “afuera correlacional-claustral”, el cual es “un afuera en el cual estamos y en el que sólo encontramos los correlatos de nuestros actos. No tiene sentido más que como correlato de la conciencia que ahí se transporta y no como un absoluto independiente de su donación”²⁷, es decir, un afuera que es susceptible de ser pensado por la conciencia y que existe al mismo tiempo en el que se da la donación, un afuera al que se transporta la conciencia, un afuera conocido. A este afuera

23 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 75.

24 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 75.

25 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 76.

26 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 76.

27 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 76.

claustral, el filósofo opone el “gran afuera dogmático”, un afuera que es indiferente al pensamiento, un afuera que “no es solamente exterior al pensamiento, sino que es absolutamente indiferente e independiente de este. Un afuera que no se reduce a lo dado y que puede subsistir fuera de toda donación y de toda correlación con el pensamiento”²⁸, es decir, un afuera independiente de toda abstracción que la conciencia pueda realizar. Por lo que, por un lado, tenemos una exterioridad que involucra el pensamiento y, por el otro, una exterioridad indiferente e independiente del acto de conciencia. Entonces, si el ser se reduce al acto de pensamiento o el ser es indiferente a este acto, ¿Qué es lo que queda? Un “realismo especulativo”, un realismo que se enfoca en “saber si es posible acceder a un absoluto susceptible de ser pensado no como afuera claustral y relativo sino como un gran afuera, esencialmente no relativo al pensamiento que lo conoce”²⁹, este realismo especulativo no afirma que el pensamiento sea la única manera de acceder al ser, sino en una exterioridad no relacionada con el pensamiento que conoce, es afirmar que hay un ser, que puede ser conocido pero que no depende exclusivamente del pensamiento para conocerlo.

En cuanto a la facticidad de la correlación, Meillassoux menciona que este argumento puede ser decisivo en contra de la correlación, puesto que es una defensa de lo absoluto. El filósofo define este concepto al decir que “la idea misma de un en sí independiente del pensamiento es inconsistente, conviene suponer que éste en sí, en tanto impensable para nosotros, es imposible en sí. Si no podemos conocer lo que es dado al pensamiento, es que nada puede ser que no sea dado -un dado a-, y así que no esté correlacionado a un acto de pensamiento”³⁰. Normalmente se considera que el ser que es conocido por el pensamiento es inamovible o que siempre está ahí, si no es captado por la conciencia es tachado de incognoscible, lo que no podemos confirmar es que este ser pueda estar forzosamente relacionado, o “dado a”, por lo

28 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 77.

29 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 77.

30 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 78.

que suponemos que el en sí, o el ser, es imposible que exista a no ser que se dé correlación entre la conciencia y el ser. Sin embargo, esta correlación se plantea como necesaria de acuerdo a la metafísica subjetivista, la cual es definida como “toda metafísica absolutizante que plantea como necesaria la correlación del ser y el pensamiento, cualquiera que sea el sentido que les dé a los polos subjetivos y objetivos de tal relación”³¹, dicho de otra manera, no se puede escapar de la correlación, ya que ésta es necesaria, ya sea en el aspecto objetivo o subjetivo de la relación. Por lo tanto, la facticidad correlacional se opone a la metafísica subjetiva, porque propone que “el pensamiento puede pensar su propia ausencia de necesidad... la facticidad de pensamiento, su poder-no-ser, su no-necesidad absoluta, es efectivamente pensable”³², o sea, la misma correlación puede ocurrir o no, de ahí el nombre de facticidad, porque la correlación puede o no darse, porque es posible que el pensamiento sea capaz de pensar su ausencia en el “gran afuera”, porque la correlación no es absoluta, no es la única manera de conocer al ser, de ahí el término “desabsolutización del pensamiento”, porque normalmente se entendía por absoluta la correlación, pero esta puede o no darse.

Entonces, ¿qué postura propone? Para solucionar la problemática del correlacionismo, la de desabsolutizar el pensamiento, Meillassoux plantea la posibilidad de hablar del principio de factualidad.

Principio de factualidad: la in-razón

En palabras del filósofo francés, la facticidad significa “designar la incapacidad del pensamiento de fundar la necesidad y las determinaciones factuales internas a lo dado”³³, dicho de otra forma, mediante el principio de factualidad propone quitar el protagonismo a la conciencia de determinar al ser, este principio implica que la correlación no es necesaria para determinar al ser,

31 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 79.

32 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 81.

33 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 84.

éste puede ser fáctico, es decir, puede o no darse la correlación, no se absolutiza la correlación más bien implica que ésta no es necesaria, que puede o no ocurrir. Por ello, en este momento es donde entra el concepto de “in-razón”, Meillassoux define la in-razón de la siguiente manera: “¿Qué puede significar absolutizar la facticidad? Esto significa transmutar la in-razón, la ausencia de razón de lo que es -in-razón que define la facticidad-, transmutar esta in-razón de una ignorancia de la razón de las cosas, en una propiedad efectiva de lo que es”³⁴, por lo tanto, la absolutización de la in-razón o facticidad es la propuesta de Meillassoux, la in-razón sería la falta de razón, la ignorancia que tiene el ser humano de las cosas, la in-razón es la “propiedad efectiva de lo que es”, si lo comparamos con las exterioridades mencionadas con anterioridad, el “afuera claustral” es definitivo e inamovible, indiferente a la conciencia y sus actos; mientras que el “afuera correlacional claustral” es en el que está inmerso el hombre y, al estar inmerso sólo lo puede encontrar y señalar a través de los “correlatos de nuestros actos”, en ambos casos suponemos que hay un ser que siempre está allá, independiente de nosotros o que está listo para que lo conozcamos, como si de alguna manera pudiéramos “salir de nuestra piel” y contemplar al ser tal cual es “Quién, alguna vez, conseguirá “salir de su piel” para comparar tal objeto modificado por el pensamiento con el que no lo está”³⁵, por tal motivo propone la in-razón, la ausencia de razón de lo que es, transmutar la in-razón en ser contingente, es una factualidad de los hechos, una factualidad del ser. Se pasa de una desabsolutización del pensamiento a una absolutización de la facticidad, quitémosle protagonismo a la conciencia para conocer la “totalidad de la realidad” y supongamos más bien que es posible que el ser sea en realidad fáctico, que tenga una in-razón como principal componente.

La in-razón o ausencia de razón pasa, de una ignorancia de la razón de las cosas en una propiedad efectiva de lo que es, ¿y si éste ser, aparte de una ausencia de razón, también es trágico?

34 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 85.

35 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 78.

De acuerdo a Meillassoux, “...el pensamiento accede, en la facticidad, a la efectiva ausencia de razón de ser de lo que es y a la efectiva posibilidad para toda entidad de devenir-otro, de surgir o desaparecer sin razón alguna”³⁶, la facticidad es definida por el filósofo como “la incapacidad del pensamiento de fundar la necesidad y las determinaciones factuales internas a lo dado”³⁷, por lo tanto, el pensamiento es capaz de acceder a esta facticidad de la in-razón, a la ausencia de razón e incapaz de fundar al ser necesario, por lo que se niega la capacidad de la conciencia de conocer el absoluto, pero por su misma facticidad e in-razón se abre una posibilidad de transmutarlo. La facticidad ya no será un límite para el pensamiento, más bien el mismo ser es in-razón, es un ser que carece de razón, “nos proponemos hacer de la facticidad ya no el índice de una limitación del pensamiento (de su incapacidad de descubrir la razón de las cosas) sino el índice de una capacidad de pensamiento de descubrir la absoluta in-razón, la absoluta ausencia de razón de toda cosa. Nos proponemos ontologizar la in-razón y hacerla, en consecuencia, la propiedad de un tiempo cuyo poder de caos sería extremo”³⁸. No es que el pensamiento sea incapaz de conocer al ser, no es el afuera claustral o el gran afuera, más bien es otorgar ser a la in-razón, especular que, posiblemente, el ser, las cosas no tienen una razón de ser, se pasa de una desabsolutización de la correlación, en el que se da el protagonismo total del pensamiento de una absolutización de la facticidad, a una ontologización de la in-razón, a una transmutación de la facticidad, que la facticidad sea un absoluto independiente de todo pensamiento.

De acuerdo a Meillassoux, “...la facticidad, una vez ontologizada, daría lugar a un tiempo, en el sentido en que la realidad -cosa, leyes físicas, leyes lógicas y la correlación misma- estaría planteada como pudiendo ser otra, es decir, que podría devenir, pero según un proceso sin ley, sin razón alguna, ni accesible ni desconocida”³⁹, el ser de la facticidad, la ontología

36 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 85.

37 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 84.

38 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 85.

39 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 86.

de la facticidad de acuerdo al filósofo, lo plantea como devenir, pero un devenir “sin razón alguna” tanto cognoscible como no cognoscible, incluso menciona que “estaríamos frente a un caos tal que incluso lo impensable sería posible”⁴⁰. Por ello, la in-razón, sería el concepto clave para desabsolutización de la correlación, considerar que incluso la misma correlación podría no darse es un paso más hacia la superación de la época posmoderna, un paso hacia una nueva ontología.

4. La in-razón y la ontología trágica

Así, ya tenemos las herramientas necesarias para establecer la ontología trágica especulativa, pero ¿cómo se podría vincular la postura trágica de Unamuno con la de la in-razón de Meillassoux? Recordemos que la ontología trágica de Unamuno consistía en varias categorías ontológicas como “lo entrañable”, “lo perdurable”, “lo grave”, que, de cierta manera, estaban representadas en la realidad, no solamente en el hombre, sino en la naturaleza. Al ser la naturaleza trágica se comprende entonces que sea una dialéctica inconclusa, sin solución. La tragedia del ser de Unamuno consiste en esa constante disolución, en esa constante no solución, en la constatación y permanente contradicción, no llega a una síntesis abarcadora.

Por otro lado, luego de haber visto el emergente movimiento del Nuevo Realismo y sus principales características, esto es, el del giro-ontológico, el retorno de la metafísica y la crítica del correlacionismo, podemos ver que el concepto de in-razón plantea la posibilidad de que, posiblemente, la realidad es totalmente ajena al pensamiento, probablemente el hombre no es el único protagonista de la exterioridad y que solamente a través de él reside la única manera de tener acceso al ser, pero la in-razón establece la desabsolutización de la correlación, que esta es fáctica, podría ocurrir o no.

Así, ante estas dos perspectivas, podríamos establecer lo que tienen en común la postura trágica y de la in-razón en ambas

40 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 86.

ontologías, para establecer que el ser en sí es trágico. El ser trágico de Unamuno se distingue básicamente por ser contradictorio, por estar en constante movimiento y no tener solución, por lo que están representadas en la misma realidad, recordemos la cita antes mencionada “no solamente el hombre tiene una esencia trágica. La naturaleza misma es trágica, por lo menos para el hombre, y quizá lo es para sí misma”, entonces, quizás el ser mismo, que se encuentra fuera de mí, que es fáctico, “avanza por obra del conflicto mismo”, este ser esta en movimiento constante sin reconciliación; mientras que, el ser de la “in-razón” de Meillassoux, se define por ser un ser carente de razón, por ser un ser al que podríamos acceder que está en constante devenir, por ser devenir-otro, porque este puede “surgir o desaparecer sin razón alguna”, precisamente aquí es donde podemos encontrar el punto de conexión entre estos dos filósofos, el ser trágico, al estar en constante contradicción, está constantemente siendo un “devenir-otro”, está surgiendo y desapareciendo sin razón alguna, por tal motivo se considera en este escrito que el ser en sí es trágico, porque al estar fuera de mí está en constante movimiento sin solución, está siendo constantemente un devenir-otro, al desabsolutizar la correlación, al quitarle el protagonismo al pensamiento, al anteponer al ser del conocer, queda un ser desprovisto de toda “racionalidad”, un ser contradictorio-fáctico, que incluso al poder ocurrir o no, muestra su propia in-razón, la misma in-razón del ser de Meillassoux, muestra la tragedia del ser de Unamuno, dando lugar este ser ontológico trágico de la in-razón, que tiene esta característica en sí, independientemente si la correlación ocurre o no, independientemente de cualquier intervención humana, fuera del hombre el ser está en constante cambio sin solución y carente de razón, accesible o no para la razón humana.

Conclusiones

Como el Nuevo Realismo se distingue por abandonar todo antropocentrismo, podría decirse que Unamuno no es antropocentrista porque, como vimos en la cita anterior, “El dolor y la compasión son la forma misma de la experiencia ontológica en mí, pero, precisamente porque esta experiencia penetra hasta la raíz misma del ser, del ser desgarrado, crucificado y dolorido, va infinitamente más allá de mi miseria personal y alcanza por sí misma al ser mismo”.⁴¹ Podemos ver que en esta cita, la contradicción que forma parte en el hombre traspasa sus mismos límites para proyectarse en la realidad, como la realidad está agonizando y está en total contradicción, se concluye que el hombre no es más que otro objeto que sufre y se contradice en esta congoja de la que forma parte, de este ser trágico de la inrazón, el cual es un objeto de la realidad que es trágica en sí.

¿Y si el ser en sí, que es trágico, tiene en su raíz el supercaos? Meillassoux define al supercaos no como desorden o devenir, sino que “todo puede modificarse sin razón, pero también puede no modificarse, permanecer en el estado de una duración infinita”⁴², el supercaos podría ser una constante modificación de la realidad, del ser, en una duración infinita, por lo que el supercaos podría producir “un mundo hecho de cosas enteramente fijas, sin ningún devenir: el supercaos es un tiempo que puede abolir toda cosa pero también el devenir de toda cosa” el supercaos podría incluso modificar la estática o dinámica del ser de las cosas.

Ante las posturas antes mencionadas, la del Nuevo Realismo y Quentin Meillassoux y la del filósofo Miguel de Unamuno cabe aclarar que las ideas en este escrito son especulativas, es decir, son propuestas que forman parte del quehacer filosófico, que buscan nuevas perspectivas que ayuden a mantener la importancia de la filosofía en el casi primer cuarto del siglo XXI.

41 Meyer, *Ontología de Miguel de Unamuno*, 40.

42 Ramírez (coordinador), *El Nuevo Realismo: La Filosofía del siglo XXI*, 86.

Bibliografía.

- Aparicio Barragán, Mauricio. 2013. Los Orígenes de la Ontología de Unamuno. Revista Scientia Helmántica. Número 2. 12 páginas.
- Beuchot, Mauricio. 2016. Triángulo de Enigmas. La epistemología, la metafísica y el Reino de la Realidad. Primera edición. Editorial UNAM, Ciudad de México. 145 páginas.
- Cerezo Galán, Pedro. 1996. Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno. Editorial Trotta, Valladolid. 861 páginas.
- Ferraris, Maurizio. 2012. Manifiesto del Nuevo Realismo. Primera edición, Ariadna ediciones, Santiago de Chile. 120 páginas.
- Ferrater Mora, José. 1985. Unamuno Bosquejo de una Filosofía. Edición renovada. Madrid, Alianza Editorial. 166 páginas.
- Gabriel, Markus. 2016. Por qué no existe el mundo. Primera Edición, Editorial Océano. 247 páginas.
- Meillassoux, Quentin. 2015. Después de la finitud. Editorial Caja Negra, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 205 páginas.
- Meyer Françoise. 1962. Ontología de Miguel de Unamuno. Edición castellana. Madrid, Editorial Gredos. 195 páginas.
- Ribas, Pedro. 2002. *Para leer a Unamuno*. Primera edición. Alianza Editorial, Madrid. 216 páginas.
- Teodoro Ramírez, Mario. (coordinador) 2016. *El Nuevo Realismo. La Filosofía del siglo XXI*. Primera edición. México, Cd. Mx, Editorial Siglo XXI. 280 páginas.
- Teodoro Ramírez, Mario. 2016. *Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo*. Diánoia, vol. LXI, no. 77. 21 páginas.
- Unamuno Miguel de. 2003. *Del Sentimiento Trágico de la Vida*. Cuarta Edición. México, D.F, Editorial Porrúa. 309 páginas.